

# NOTAS SOBRE LA COMPOSICIÓN DE LA *EPISTOLA PERI HERESEON*<sup>\*</sup>

## *Notes about the composition of the Epistola peri hereseon*

Laura LÓPEZ FIGUEROA

*Universidad de Santiago de Compostela*

RESUMEN: El tratado *Tereoperica* es un claro ejemplo del tipo de compendios medicinales que existían en la alta Edad Media, elaborados, en su mayor parte, recogiendo textos precedentes a través de la suma de múltiples fuentes. Como prólogo al tratado médico *stricto sensu* aparece la *Epistola peri hereseon*, introducción de carácter isagógico en la que se ofrecen nociones generales de la ciencia médica. Este trabajo versa sobre diversas cuestiones en torno a la composición de la epístola y a sus posibles fuentes.

*Palabras clave:* *Epistola peri hereseon*, alta Edad Media, crítica textual.

ABSTRACT: The treatise *Tereoperica* is a clear example of the type of medical *compendia* that existed in the early Middle Ages, written, mostly, by compiling preceding texts from multiple sources. The *Epistola peri hereseon* is a prologue to the medical treatise *stricto sensu*, a preamble where general notions of the medical science are given. This paper deals with several questions regarding the composition of the epistle and its possible sources.

*Key words:* *Epistola peri hereseon*, early Middle Ages, textual criticism.

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del programa de Becas de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación.

## 1. INTRODUCCIÓN

*Tereoperica* es el nombre tradicionalmente otorgado a un tratado médico alto-medieval, que incluye numerosas enfermedades y dolencias, así como los posibles tratamientos para su curación. Se trata de una compilación medicinal a caballo entre la patología, la etiología y la terapéutica, pues presenta, a través de un orden *a capite ad calcem*, la descripción de la enfermedad y sus causas y, de forma extensa, la(s) prescripción(es) pertinente(s) para cada una de ellas. Este tipo de tratado fue muy utilizado en época medieval<sup>1</sup>, pues, a la hora de realizar un diagnóstico los médicos se servían, o bien de obras enciclopédicas de carácter general que dedicaban una sección a enumerar enfermedades, síntomas y posibles remedios, como ocurre en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla<sup>2</sup>, o bien de tratados clínicos y patológicos como la *Tereoperica*, eje central de este trabajo.

La medicina romana es tradicionalmente considerada menos teórica y especializada que la griega, pero especialmente tras la Antigüedad tardía es cuando esta circunstancia se pone de manifiesto. Así, el tipo de compilación medicinal en que se incluye la *Tereoperica* habría tenido un propósito fundamentalmente práctico, ya que pretendería ayudar a los lectores —monjes en su mayoría, probablemente— a mitigar los dolores y a curar las enfermedades propias o las de sus pacientes, tal como se indica al inicio del tratado mismo: «(...) *studium fructuosum opus ad omnes aegritudines mitigandas et cum dei gratia curandas corporum uexatas*<sup>3</sup>». Ciertamente, la mayoría de los textos médicos de época medieval poseen una intencionalidad práctica, pues están compuestos de herbarios y recetarios tradicionales que deben de haber servido como guías para ejercer la medicina<sup>4</sup>.

La alta Edad Media se caracteriza por ser un periodo en el que la técnica empleada en la disciplina médica es de carácter rudimentario, incluso podríamos decir «próxima a ser puro empirismo de herbolario», tal como P. Laín Entralgo

<sup>1</sup> Se trata de tratados médicos realizados a través de la compilación de fuentes anteriores, tal como afirma NUTTON, Vivian, «Galen to Alexander, aspects of medicine and medical practice in Late Antiquity», en SCARBOROUGH, John (ed.), *Symposium on Byzantine Medicine, Dumbarton Oaks Papers* 38, 1983, 2: «The fourth and later centuries present us with a dull and narrow range of authors —the summarizers, the encyclopaedists—who have been studied not for themselves but for the earlier sources they happen to encapsulate».

<sup>2</sup> Dentro de la ingente compilación enciclopédica que son las *Etimologías*, el libro IV está dedicado íntegramente a la ciencia médica; cf. OROZ RETA, José-MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (eds.), *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*, Madrid, BAC, 1994.

<sup>3</sup> La *Tereoperica* comienza con una definición de sus objetivos principales y una breve explicación del contenido, en la cual se refiere a la curación medicinal con la ayuda de Dios; también Casiodoro (*Inst.* 1, 31) se expresa en términos similares: «*sed non ponatis in herbis spem, non in humanis consiliis sospitatem; nam quamuis medicina legatur a Domino constituta, ipse tamen sanos efficit, qui uitam sine dubitatione concedit*».

<sup>4</sup> GLAZE, Florence Eliza, *The perforated wall, the ownership and circulation of medical books in Medieval Europe, ca. 800-1200*, United States, Department of History, Duke University, 1999, realiza una panorámica general sobre la producción, transmisión e interpretación de la literatura médica a lo largo de la Edad Media, a través de ciertos catálogos y manuscritos conservados.

la califica<sup>5</sup>, hasta bien entrado el siglo XIII. Se produce una regresión en cuanto a la consideración del médico y su «arte de curar» –propia de la Antigüedad clásica– para pasar a ser simple «oficio de curar». Este «oficio» era desempeñado por sacerdotes regulares o seculares y tenía lugar, casi exclusivamente, en el monasterio<sup>6</sup>. Así, el monje prescribía al enfermo, entre otros remedios, hierbas medicinales, reglas dietéticas o baños, como comprobamos en la mayor parte de las recomendaciones de la *Tereoperica* para la curación de las distintas enfermedades<sup>7</sup>.

La versión de la *Tereoperica* incluida en el manuscrito del siglo IX, Paris, Bibliothèque Nationale de France, *latin 11219*, es el testimonio más antiguo que se conserva de este tratado, del que existen varias copias posteriores bajo el mismo título y con un contenido muy semejante<sup>8</sup>. Dicho manuscrito es de gran importancia para la historia de los textos médicos, pues presenta la mayor parte de las características comúnmente atribuidas a la transmisión de este tipo de textos<sup>9</sup>, y nos ayuda a comprender la difusión desde la Antigüedad tardía a la Edad Media –a lo largo del llamado «periodo oscuro»– de los numerosos textos médicos latinos en él contenidos. Se trata de un manuscrito único, pues no se conserva ninguna otra copia de contenido semejante, lo que le aporta un valor adicional al parisino. A pesar de que numerosos estudiosos lo hayan nombrado y utilizado desde el siglo XIX, lo cierto es que hasta el año 1953, en que E. Wickersheimer publicó un trabajo sobre el manuscrito<sup>10</sup>, no se había tratado de llegar a una aproximación de conjunto del códice. Años más tarde, en 1966, este mismo autor volvió sobre el códice para incluirlo en su catálogo sobre manuscritos médicos<sup>11</sup>; en este momento el parisino ya había sido descrito por A. Beccaria, quien se centró principalmente en su contenido en un trabajo de 1956, en el que enumera y describe los códices de

<sup>5</sup> Cf. LAÍN ENTRALGO, Pedro, *El médico y el enfermo*, Madrid, Guadarrama, 1969, p. 70.

<sup>6</sup> Cf. PORTER, Roy, *Breve historia de la medicina*, Madrid, Taurus, 2003, p. 69; y LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1988, pp. 180-192.

<sup>7</sup> La *Tereoperica* ofrece para la curación de cada enfermedad diversas recetas, las cuales, como afirma STANNARD, Jerry, «Aspects of Byzantine Materia Medica», en SCARBOROUGH, John (ed.), *Symposium on Byzantine Medicine*, op. cit., p. 206, no distan demasiado de los remedios de la actual medicina popular.

<sup>8</sup> En este trabajo seguiremos el texto conservado en el manuscrito de Paris, BNF, *lat. 11219*, junto con otros posteriores, de entre los siglos XI al XIII, que contienen un texto muy similar, como London, BL, *Harley 4977*, Paris, BNF, *lat. 7008* y Città del Vaticano, BAV, *lat. 4421*. Me gustaría mostrar mi más sincero agradecimiento al profesor Fischer, por haber compartido con nosotros los microfílm de algunos de los códices conservados, como del manuscrito *Vat. lat. 4421*, o Paris, *lat. 7008*.

<sup>9</sup> Una de las particularidades de los manuscritos medievales de medicina es que, normalmente, sólo incorporan textos de esta misma temática. Para una descripción sobre las características principales en la transmisión de textos médicos, cf. SABBAAH, Guy, «Observations sur la transmission des textes médicaux latins», en DEBRU, Armelle-SABBAAH, Guy (eds.), *Nommer la maladie*, Saint-Étienne, 1988, pp. 12-18.

<sup>10</sup> Cf. WICKERSHEIMER, Ernest, «Un manuscrit médical de l'époque carolingienne ayant appartenu à l'abbaye d'Echternach», *T'Hémecht. Zeitschrift für Luxemburger Geschichte* 6, 1953, 173-189.

<sup>11</sup> Cf. WICKERSHEIMER, Ernest, *Les manuscrits latins de médecine du Haut Moyen Âge dans les bibliothèques de France*, Paris, CNRS, 1966, pp. 112-123.

medicina de los siglos IX, X y XI<sup>12</sup>. El mismo Beccaria volvió a tratar sobre él en tres artículos sobre la problemática de la transmisión latina de Hipócrates y Galeno<sup>13</sup>. Posteriormente, M. E. Vázquez Buján presenta un análisis a fondo de la estructura codicológica y de las características paleográficas del manuscrito, así como del contenido del mismo<sup>14</sup>.

La copia de este compendio medicinal que resulta ser Paris, BNF, *latin 11219*, se sitúa en el siglo IX en el *scriptorium* del monasterio de Saint-Denis<sup>15</sup>, en un enclave cristiano como es habitual, ya que fue en estos lugares donde se conservó y cultivó el saber médico durante la alta Edad Media. Su composición inicial se sitúa entre los siglos VI y VII, pues en esta época se crearon, a través de la compilación de textos médicos, numerosos tratados influidos, entre otras cosas, por la estela de la escuela de Alejandría<sup>16</sup>. Las obras copiadas<sup>17</sup> son normalmente tratados en lengua griega, que se traducen al latín entre los siglos IV y VII para satisfacer las necesidades del lector medieval occidental, en una sociedad cada vez más monolingüe. Además de un escaso conocimiento de la lengua griega en general, la terminología técnica y científica supone una dificultad añadida; como comprobamos en las *Institutiones* de Casiodoro, son pocos los autores traducidos<sup>18</sup> y, además, los

<sup>12</sup> Cf. BECCARIA, Augusto, *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma, Edizione di Storia e Letteratura, 1956, pp. 166-173.

<sup>13</sup> Cf. BECCARIA, Augusto, «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. I. Le prime traduzioni latine di Ippocrate», *IMU* 2, 1959, 1-56; «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. II. Gli aphorismi di Ippocrate nella versione e nei commenti del primo medioevo», *IMU* 4, 1961, 1-75; «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. III. Quattro opere di Galeno nei commenti della Scuola di Ravenna all'inizio del Medioevo», *IMU* 14, 1971, 1-23.

<sup>14</sup> Cf. VÁZQUEZ BUJÁN, Manuel Enrique, *El De Mulierum Affectibus del Corpus Hippocraticum. Estudio y edición crítica de la antigua tradición latina*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, 1986, y del mismo autor, «Codicologie et histoires des textes médicaux. A propos du Codex Paris Bibliothèque Nationale, *latin 11.219*», en MAZZINI, Innocenzo-FUSCO, Franca (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Roma, 1985, pp. 75-88.

<sup>15</sup> La atribución a este monasterio se la debemos a VEZIN, Jean, «Le point d'interrogation, un élément de datation et localisation des manuscrits. L'exemple de Saint-Denis au IX<sup>e</sup> siècle», *Scriptorium* 34, 1980, 181-196, quien, a través del signo de interrogación que aparece en el manuscrito, dedujo su lugar de copia. Resulta también ilustrativo del mismo autor «Les manuscrits copiés à Saint-Denis en France pendant l'époque carolingienne», *Paris et Ile-de-France –Mémoires* 32, 1981, 273-287.

<sup>16</sup> La influencia de los métodos de aprendizaje filosóficos importados de la Escuela Alejandrina es evidente en la *Epistola peri hereseon*; entre otros, podemos destacar el uso de la repetición, de la fórmula pregunta-respuesta, o de la *diáresis*, es decir, la esquematización de un tema en apartados, como comprobamos en la clasificación de la medicina a partir de la división inicial en teórica y práctica.

<sup>17</sup> No se trata de copias literales, pues como comprobamos en la *Tereoperica*, se produce un complejo proceso de recepción, interpretación y conservación. Así, las fuentes utilizadas no permanecen inalterables, sino que son modificadas constantemente a través de resúmenes, ampliaciones, extrapolaciones, etc., en la medida en que sea necesario.

<sup>18</sup> En la obra de Casiodoro (*Inst.* 1, 31) encontramos una interesante orientación para conocer a los autores –y obras– que probablemente circulaban por las bibliotecas medievales, traducidos del griego al latín: Dioscórides, Hipócrates, Galeno y Celio Aureliano. Además, muestra gran interés por la utilización de una

largos tratados se reducen y fragmentan, convirtiéndose en una especie de «libros de bolsillo», o bien, anónimos, como es el caso de la *Tereoperica*, o bien bajo el nombre del autor que los inspiró<sup>19</sup>.

Como anteriormente anunciamos, desde un punto de vista científico, la obra de los monjes sanadores fue muy modesta, caracterizada por una técnica, en cierto modo, rudimentaria, pero no debemos considerarlo un periodo oscuro, sino simplemente con características distintas al anterior, pues, a pesar de que es cierto que la medicina técnica del momento fue negativamente influida por la desaparición de los centros estables de educación médica en la Antigüedad tardía, el monasterio permanece como lugar donde la cultura del libro dominó las tradiciones intelectuales<sup>20</sup>. Por ello, sin la labor de copia que a lo largo de cinco siglos se realizó en el seno de los grandes monasterios europeos, no hubiera podido ser lo que fue la medicina de la baja Edad Media y, por tanto, no habría surgido la medicina moderna.

## 2. LA *EPISTOLA PERI HERESEON* Y SU COMPOSICIÓN

En este contexto general, prestaremos ahora atención a la epístola introductoria al tratado, conocida como *Epistola peri hereseon*<sup>21</sup>, pues el compendio en su totalidad será objeto de trabajos posteriores. Dicha epístola está claramente diferenciada del resto de la *Tereoperica*, pues se trata de un texto de contenido introductorio a la ciencia médica en el que se ofrecen, a modo de prólogo, nociones elementales sobre su inicio, desarrollo, técnicas o escuelas. Este tipo de introducción de carácter general es empleado habitualmente en las compilaciones medicinales de época medieval, con un contenido y doctrina muy semejantes<sup>22</sup>. Por ello, aunque

---

correcta ortografía (*Inst.* 1, 30), para lo que escribe un tratado, consciente de los problemas que puede acarrear a los lectores una transcripción o transliteración deficiente, como comprobamos en la *Tereoperica*.

<sup>19</sup> La atribución de breves tratados prácticos a médicos famosos es habitual en el comienzo de la Edad Media pues, bajo nombres de autores conocidos, como Hipócrates o Galeno, se escondían habitualmente, además de los tratados de dichas autoridades, una gran variedad de compendios.

<sup>20</sup> Ciertamente, gracias al trabajo en los monasterios conservamos la mayor parte de los textos. La enseñanza práctica desaparece de las escuelas a finales de la Antigüedad, con lo que el aprendizaje de medicina se convierte en un ejercicio teórico, normalmente individual y, tal como afirma G. Baader, «nur jetzt innerhalb der Klostermauer», a través de los manuales de medicina que circulaban por las bibliotecas, generalmente de procedencia alejandrina; cf. BAADER, Gerhard, «Die Anfänge der Medizinischen Ausbildung im Abendland bis 1100», en *La Scuola nell'Occidente latino dell'Alto Medioevo*, Settimane di Studio del Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo (15-21 april 1971), Spoleto, 1972, pp. 669-718.

<sup>21</sup> De los manuscritos consultados (cf. n. 8), todos presentan una epístola muy semejante a la que aparece en el manuscrito más antiguo (Paris, BNF, *latin 11219*), excepto el testimonio anglosajón de finales del siglo XI London, BL, *Sloane 2839*, fols. 7r-8r.

<sup>22</sup> Sólo a modo de ejemplo, podemos citar el manuscrito Bibliothèque Royal de Belgique, *Bruxelles 3701-15* que conserva en los folios 5v-6r la *Epistula quantis annis latuit medicina* –sobre la que trataremos de forma pormenorizada más adelante, pues presenta notables similitudes con nuestro texto–; en los folios

habitualmente encontramos estos textos isagógicos unidos a los compendios<sup>23</sup>, también aparecen en ocasiones prólogos y epístolas introductorias aisladas, lo que puede ser un indicio de que no fueron compuestas conjuntamente, sino de que, en ocasiones, fueron añadidos con posterioridad<sup>24</sup>.

La *Epistola peri hereseon* es un magnífico ejemplo de los patrones de transmisión y transformación textual desde la Antigüedad tardía hasta la alta Edad Media, pues muestra de qué manera textos con origen en la tradición alejandrina llegaron a Occidente en diferentes versiones y se conservaron a lo largo de los siglos para, entre otras cosas, mantener el prestigio escolar. Como su propio nombre indica, la *Epistola peri hereseon* trata sobre las escuelas médicas, pues contiene diversos fragmentos cuyo contenido está relacionado con éstas. El autor parece unir dos textos diferentes que abordan el mismo tema, sin importarle que el primero sume cuatro *sectae* y el segundo sólo las tres tradicionales –metódica, empírica, lógica–, pues quizá, tras buscar textos introductorios a la medicina en los que se enumerasen las escuelas, se habría decidido por estos dos; por ello, los recoge sólo de forma fragmentaria, centrándose en la parte que trata las escuelas, y enlazando ambos fragmentos sin tener en cuenta que finaliza el segundo de forma abrupta, abandonando la clasificación inicialmente propuesta de medicina en teórica y práctica (cf. *Epistola*, 60-82). Como colofón a la epístola habría decidido añadir el proemio de la obra *De medicina*, del africano Casio Félix, por ser una de las fuentes fundamentales del resto del compendio medicinal, y quizá también, por expresar

---

10r-10v del mismo manuscrito se incluye la *Epistula Paraxagorae*, en la que se realiza también una introducción semejante, sobre todo en cuanto al contenido, ya que incluye los mismos temas que la *Epistola peri hereseon*: origen de la medicina, inventores, escuelas médicas y métodos de acción terapéutica: SCHUBRING, Konrad, «*Epistula Paraxagorae*», *AGM* 46, 1962, 295-310.

<sup>23</sup> En CODOÑER, Carmen, «Textes médicaux insérés dans les *Etymologiae* isidoriennes», *Cahiers de recherches médiévales* 16, 2008, 17-37, C. Codoñer presenta la edición crítica de un texto que aparece en los manuscritos *recentiores* del libro 4 de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. Se trata de una introducción de carácter general, a través de la suma de diversas historias de la medicina; en ciertos fragmentos es semejante a la *Epistola peri hereseon*, lo cual prueba la profusión y popularidad de este tipo de textos isagógicos.

<sup>24</sup> Existen testimonios aislados de la epístola, como en el manuscrito del siglo XII Edinburgh, National Library of Scotland, *Adv. 18.6.11*, fols. 84r-85v; cf. GLAZE, Florence Eliza, «Master-student dialogues: the evidence of London, British Library, Sloane 2839», en LENDINARA, Patrizia-LAZZARI, Loredana-D'ARONCO, Maria Amalia (eds.), *Form and Content of Instruction in Anglo-Saxon England in the Light of Contemporary Manuscript Evidence*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, «Textes et Études du Moyen Âge», 39, 2007, pp. 467-494. Por otro lado, VÁZQUEZ BUJÁN, Manuel Enrique, «El (supuesto) prólogo del comentario latino antiguo a los Aforismos hipocráticos», en HINOJO ANDRÉS, Gregorio-FERNÁNDEZ CORTE, José Carlos (eds.), *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 825-833, aporta un ejemplo de ello al tratar sobre el prólogo al comentario latino antiguo a los aforismos hipocráticos, pues atestigua la existencia de algún códice que transmite solamente el prólogo sin relación con el comentario, concluyendo que aunque dicho prólogo está frecuentemente asociado al comentario en la transmisión, bajo una forma casi idéntica fue utilizado en otros comentarios de la misma época, por lo que el prólogo y el comentario no tienen por qué tener un mismo origen.

los objetivos propuestos para el tratado, en términos semejantes a como el autor de la *Tereoperica* deseaba<sup>25</sup>. Ciertamente, parece ser una aglutinación de textos que el autor reúne, modificándolos cuando lo considera oportuno, para crear un prólogo con reminiscencias clásicas.

Ya a finales de la Antigüedad tardía, y sobre todo a lo largo de la Edad Media, la atención y el estudio de la medicina teórica era una «elegancia» intelectual que pocos se podían permitir, pues la mayoría de los lectores no lo consideraban necesario para ejercer la medicina. Es poco probable que el tipo de teorías filosóficas que se introducen en la epístola tuviera algún tipo de impacto en la educación, básicamente práctica, de los médicos. Una muestra de ello es la ausencia de sentido completo en la mayoría de las sentencias atribuidas a autoridades médicas, como a Hipócrates o Platón, que se realizan en la *Epistola peri hereseon* (cf. *Epistola*, 58-59, 17-48). La base doctrinal que se introduce en este tipo de introducciones, como comprobamos en la epístola, tiene un significado esencialmente simbólico<sup>26</sup>, como una reminiscencia de las teorías médicas tradicionales, pues la mayoría de los galenos de época medieval no se dedicaban a la discusión filosófica, sino al ejercicio de la medicina<sup>27</sup>. Por ello, la inclusión de este tipo de prólogos se produce, probablemente, en un momento diferente al de la composición del propio tratado médico, pues se trata de temas y ámbitos diferentes.

Con el objetivo de facilitar una visión de conjunto del texto de la *Epistola peri hereseon* en lo referente a su contenido, su estructura y el léxico peculiar que la caracteriza, proponemos inicialmente la edición crítica de su texto. Para ello hemos colacionado los manuscritos Paris, BNF, *lat. 11219*, s. IX med., fols. 43r-45r (L); London, BL, *Harley 4977*, s. XI ex.-s. XII in., fols. 2r-3r (H); Paris, BNF, *lat. 7008*, s. XII ex., fols. 1r-2v (P); Città del Vaticano, *Vat. lat. 4421*, s. XII ex., fols. 1v-2v (V), descartando el manuscrito London, BL, *Sloane 2839* (s. XI ex.-s. XII in.) por contener una versión muy diferenciada del resto de la tradición manuscrita. A la hora de elegir entre las diversas variantes nos hemos decantado, habitualmente, por aquellas que presentan los manuscritos más antiguos, pues consideramos que pueden

<sup>25</sup> Tal como el profesor Fischer me ha sugerido, la parte final de la epístola, en la que se copia el prólogo de Casio Félix, es probable que no pertenezca a la *Epistola peri hereseon*, sino que forme parte del tratado médico *stricto sensu*; prueba de ello es que el manuscrito London, BL, *Sloane 2893*, el único de todos los consultados cuya epístola difiere en gran medida de Paris, BNF, *lat. 11219*, sí presenta el mismo prólogo de Casio Félix.

<sup>26</sup> Ciertamente, si fuera una parte en la que la comprensión del lector resultase fundamental, aparecerían glosas junto a los numerosos términos técnicos procedentes del griego, como *teticus* o *abutilismaticon*; sin embargo, en ninguno de los manuscritos conservados existe una sola glosa o nota marginal explicativa.

<sup>27</sup> El hecho de dedicarse casi exclusivamente a la medicina práctica no muestra una limitación intelectual, sino que apunta hacia una sociedad en la que los libros eran un bien caro y escaso, y en el que la discusión filosófica era un exceso que no se podían permitir. Como V. Nutton afirma: «the scholars of Early Medieval Europe could not afford to dabble in the inessential»; cf. NUTTON, Vivian, «Medicine in Late Antiquity and Early Middle Ages», en CONRAD, Lawrence I. *et alii*, *The Western Medical Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 86.

ser más fieles al original y que nos pueden aproximar en mayor medida al texto primario altomedieval. De todos modos, debido a la dificultad de comprensión del texto original, hemos recurrido, en ciertas ocasiones, a los códices más recientes, pues a pesar de que, seguramente, hayan sufrido numerosas modificaciones y correcciones posteriores, resultan más inteligibles.

*EPISTOLA PERI HERESEON*

Epistola Pererision, hoc est, demonstratio quantis annis latuit medicina. Cum deo adiuuante et de ipso certamine antiqui auctores et peritissimi medici sagaciter dixerunt. Post diluuium per annos mille CCCCC latuit medicina usque in tempus Artersersis regis persarum, tunc Apollinus et filius eius Scolafius et Asclapius, abunculus Ippocratis. Illi IIII inuenerunt artis medicinae et sectantis carmina, id est metodicam, inpericam loicam et teopericam. Apollinus inuenit metodicam quod est cirorgiam, id est feramentorum incisio; Scolafius inuenit inpericam quod est farmacioticum, id est curatio medicaminum; Asclapius inuenit loicam quod est dieticum, id est obseruatio legis et uitae; Ippocras inuenit teopericam quod est pronosticum, id est provisio egritudinis.

Isti uiri relinquerunt organa ad exercitandum fabricam et ad unumquemque titalum habeant augmentum per humana corpora operantes sanitatem. Unus inuenit flebotomum ad incidendas uenas, alius inuenit milin ad incidendum carnes, tertius inuenit cotem ad resoluendum collirium ad inlinendum oculos, quartus inuenit uentosam cum scarificatione ad extrahendum sanguinem erraticum inter carnem et cutem, quae oportet sepius exercitare in arte medicinae.

Plato phylosofus dixit: «Medicina et ars duae sunt sed in unum titalum habent finem, quia unus est qui crispat et alius dolat, nos dicimus una esse finis quia unum perfecit opus».

Sunt etiam alia titula: teoricus, practicus, teticus, abutilismaticon. Teoricus id est uisibilis cum modo astrologi austro attendunt stellas; practicus id est actualis cum modo naupetici de ligno curba dolando faciunt rectum et faciunt opus; teticus id est quando uenatores uel piscatores dum non addent aliquid sed magis illa quae ex natura est destruunt; abutilismaticus id est si perfecissent opus ipsius secundum istorum significationis. Isti IIII attendunt artis medicinae: teoricus quando accedimus ad egrotum ut uideamus qualis humor superabundat aut qualis est temperatus ipsius naturae; practicum quando agimus incessionem ut ponamus medicamenta; teticus duplex est, aut quando ibimus ad aegrotum et ponimus medicamenta ut sit sanus, aut dum sanus est conseruamus ipsam sanitatem; abutilismaticus id est operando perfecta faciens sanitatem.

Quis primus diuisit propria ab alienis Ippocras dixit: «Ars medicinae est adiectio et detractio: adiectio est addere cibos digestibiles et nutrire corpus,



35 detractio est quod superfluum est per sanguinem detractionem aut per catar-  
ticam detrahere».

Alexander amicus ueritatis dixit: «medicina est ars dietae sanitatis».

Platon phylosofus dixit: «duo esse capitula in omnibus finis: una est bona  
et una est mala. Mala est qui trahit mentes nostras ad inferiores partes, id est  
40 furare, adulterare et alias quae ad rem non pertinet; bona est qui trahit mentes  
nostras ad superna caelestia, id est intellegere et facere bonum et spernere  
malum».

Aristotiles phylosofus dixit: «Medicina est phylosofia, duae uero res sunt  
sed ambae artes in humano corpore agunt. Medicina curat quae sunt uitia  
corporis, philosophia curat quae sunt uitia animae».

45 Irofilus dixit: «Medicina est disciplina sanis et insanis <et neutrum>: sanis  
praeponitur operationem quod non infirmetur corpus, insanis praeponitur opera-  
tionem ut ipsum corpus redeat ad naturalem sanitatem, neutrum est corpus  
quando ex egritudine releuatur, nec infirmum est neque sanum».

Qui constituerunt inpericam sectam? Agron, Agranus, Silon, Rapio, Apol-  
50 lonus. Qui constituerunt methodicam? Mison, Sacaron, Micomacus, Suranus.  
Qui constituerunt dogmaticam? Ippocras, Aristratus, Asclepius et Galienus.

In quot partes diuiserunt medicinam? in duas: teoricam et practicam. Teorica  
diuiditur in tres partes, id est fisioloicam, teologicam, simeoticam. Fisiologica  
diuiditur in VI partes, id est in elementis et in temperantis naturae, in humo-  
55 ribus, in firmissima loca corporis, in uirtutibus, in operationibus.

Elementa sunt IIII: ignis, aqua, terra, aer. Ignis est calidus et siccus, aqua  
est frigida et humida, terra est frigida et sicca, aer est calidus et humidus.  
Temperaciones naturales sunt nouem: quattuor simplices et quattuor compo-  
60 sitae, et una ex utraque temperata quae emperatice uocamus. Calida et humida  
contingit, ut fiat, sed non multum tempus constat, sicca et humida, similiter  
quae istis non constant. <Humores> Sunt IIII: sanguis, colera rubea, flegmata,  
colera nigra. Sanguis est calidus et humidus, colera rubea est calida et sicca,  
flegmata frigida et humida, colera nigra frigida et sicca. Sanguis simulat aer,  
colera rubea similat ignem, flegmata similat aqua, colera nigra similat terra.  
65 [In]firmissima loca corporis sunt quid dictis de uenis et arteriis uel neruis.

Aresistratus ait: Virtutes eorum sunt III: animalis, uitalis, naturalis. Animalis  
sunt III: mobilis, sensibilis, rationabilis: mobiles sunt quae corpora nostra  
mouent; sensibiles sunt V: Visus, auditus, odoratus, gustus, tactus; rationabiles  
sunt III: fantasia, logismus et nimie. Fantasia est in anteriore partis cerebre,  
70 logismus est in medio cerebro quae discernit bonum et malum, nimie est in  
posteriore partis cerebri ubi est memoria.

Spiritales uirtutes sunt duae: inspiratio et respiratio et quod facit inspiratio  
quod greci anstolim uocant.

75 Naturales uirtutes sunt VII; tres secundum genus: unum est os per quem  
acceptum est omnia uita corporis, aliud est uesica per quem geritur omnia  
specie urinalis meatus, tertius est stalem, quod greci conodon uocant, per quem  
omnia ciborum causas digerunt uel soluentur. Quattuor sunt speciales: una est  
oculorum species per quem omnia uidentur, aliud est aurium species per quam  
80 omnia audivuntur, tertia est species linguae per quam omnia interrogationes  
uel responsa manifestantur, quattuor species est cor ubi omnes species corporis  
continentur.

Propterea, fili carissime, cum diuturno tempore de medicina tractasemus,  
omnipotentem deo noto admonitus, placuit ut ex grecis loicis sectas semus  
auctoribus omnium causarum dogmata in breue loquium latino sermone  
85 conscriberem; quare cum perlegeris et usus fueris ad curam omnium corporis  
humanis cuncta experta reperies. Unde admonemus, fili dulcissime, ne huic  
scripta addendum aut minuendum existimes, sed a principio passionis capitis  
initium scripsimus eo quod summa ciuitas corporis est caput, quod greci cefalar  
uocant, ideo superficiem cutes demonstrauius. Initium ad capillorum cura.

1 pererision *H*: pepererision *L* perision *PV* 2 cum deo adiuuante: *LH om. PV* 3  
CCCCC *L*: D *H* CCC *PV* 4 Artersersis *LH*: Artaxis *P* Artaxis *V* // Apollinus *LH*:  
Apollo *PV* // Scolafius *L*: Scolapius *H* Esculapius *PV* Asclapius *L*: Asclepius *HV*  
*om. P* 6 sectantis carmina *LH*: ipsius differentias *PV* // teopericam *L*: theopericam  
*HPV* 7 cirorgiam *L*: chirurgiam *HV* chirurgia *P* 8 farmacioticum *LH*: farmicum *P*  
formaticum *V* // *inter* curatio et medicaminum *add. omnis PV* 10 Ippocras *L*:  
Ypocras *PV* Ipocrates *H* 12 titulum *L*: titulum *HPV* // augmentum *HV*: ogmentum  
*L om. P* 13 alius *LHV*: duos *P* 14 ad resoluendum *HPV*: ab *L* 17 filosofus *L*:  
philosophus *HPV* // medicina - sunt *LH*: medicina sunt partes due *PV* // sed - finem  
*LHV*: sed unum titulum habent et unum finem *P* 19 *inter* quia et unum *add. per P*  
20 teoricus practicus teticus abutilismaticon *L*: teurition practicon teticon abuti-  
lismaticon *HPV* 21 astrologi *PV*: eastrologi *L* eustrologi *H* // *inter* astrologi et  
austro *add. enim in PV* 22-23 faciunt opus *LPV*: perficiunt *H* 23 uel *LV*: et *HP* 24  
magis illa quae ex (extat *P* extra *V*) natura (-m *PV*) est (sunt *PV*) destruunt *LHPV* //  
*inter* est et perfecisset *add. si PV om. LH* 30 abutilismaticus - sanitatem *LH*: *om.*  
*PV* 33 digestibiles *HPV*: degestionibus *L* 35 detrahere *PV*: detrahendum est *LH*  
36 medicina - sanitatis *PV*: Medicina et ars dieta sunt sanitatis *LH* 39 alias *L*: alias  
illicitas *H* alia illicita *PV* 45 insanis *LH*: infirmis *PV* // *inter* insanis et sanis *add.*  
proposita *PV* 46 *inter* praeponitur et operationem *add. ad PV* // praeponitur operationem  
ut *HPV*: praeponit *L* // operationem *LH*: *om. PV* 47 redeat *HPV*: *om. L* 49  
Agron *LHP*: *om. V* 51 aristratus *LH*: aristarcus *PV* 52 teoricam *L*: theurition *HV*  
teurition *P* 53 fisioloicam *L*: fisioloicon *P* fisiologicon *HV* // fisiologica *L*: phisio-  
logicon *HPV* 55 firmissima *PV*: infirmissima *LH* 59 emperatrice *LH*: temperantia  
*PV* et humida *LH*: *om. PV* 61 flegmata *LH*: flegma *PV* 65 infirmissima *LHPV* // uel  
neruis *LH*: de uenis et neruis *PV* 69 nimie *LH*: anima *PV* 72-73 inspiratio - uocant

*H: om. PV inter inspiratio et quod iterat et respiratio et quod facit inspiratio L 74 quem L: quod HPV 75 omnia uita L: omnia uitia H omnis uita PV 75-76 uestica per quem geritur (egerit H) omnia (-is H) specie (-es H) urinalis meatus LH: om. PV 76-77 stalem, quod greci conodon uocant, per quem omnia (-is H) ciborum causas (-sa H) digerunt (egeruntur H) uel soluentur LH: anum per quem omnem asperum egeritur uel dissoluitur PV 78 uidentur LH: uidemus PV 83 omnipotentem deo noto L: omnipotentis dei nutu HPV // sectassemus LH: sectantes PV 84 breue loquium L: breui eloquio H breuiloquium PV 85 quare LPV: quam H 86 huic LH: quod huic PV // scripta L: scripture H scripto PV 88 inter quod et summa add. uelut PV.*

### 3. LAS FUENTES DE LA PRIMERA SECCIÓN DE LA *EPISTOLA PERI HERESEON*

Vista desde la perspectiva de las fuentes utilizadas para su composición, la *Epistola peri hereseon* puede considerarse el resultado de la integración de tres textos diferentes. En este trabajo nos centraremos en la primera parte de esta epístola, que guarda similitudes con la *Epistola quantis annis latuit medicina*, del manuscrito Bruxelles, Bibliothèque Royal de Belgique, *latin 3701-15*<sup>28</sup>, y con ciertos capítulos del libro IV de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla<sup>29</sup>, con los que comparte su contenido esencial: origen de la medicina, escuelas médicas, inventores y métodos sanadores; con todo, cada texto los presenta de una forma distinta, e incluso, en ocasiones, con una elocución diferente.

En primer lugar, podemos anunciar que lo más verosímil, desde diversos puntos de la investigación, es que Isidoro no haya podido copiar de la *Epistola quantis annis latuit medicina* ni de la *Epistola peri hereseon*, pues, entre otras cosas, estos dos últimos testimonios se presentan como una aglutinación de textos que parecen estar copiados de sus fuentes de manera un tanto descuidada, sin mostrar apenas rastro de originalidad compositiva. En cambio, sí cabría pensar que la *Epistola peri hereseon* ha copiado a Isidoro o a la *Epistola quantis annis latuit medicina*, en razón de las semejanzas de doctrina que existen entre los fragmentos. A través del estudio comparativo de los textos intentaremos argumentar por qué consideramos que tampoco esta última hipótesis parece la justificación adecuada; de hecho, la explicación que se presenta como más verosímil es la de postular una fuente común previa, perteneciente a la misma tradición textual, que cada uno tomó separadamente. La comparación detallada de los tres textos nos permitirá arrojar luz en este sentido<sup>30</sup>:

<sup>28</sup> BECCARIA, A., *I codici di medicina*, *op. cit.*, pp. 112-117.

<sup>29</sup> Concretamente, ciertos fragmentos de los capítulos 1, 3, 4, 9 y 10; *cf.* OROZ RETA, José-MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (eds.), *op. cit.*, pp. 482-507.

<sup>30</sup> Con el objetivo de clarificar la tabla comparativa, hemos subrayado los nombres de los inventores y hemos utilizado caracteres en cursiva para destacar las escuelas médicas y su correspondiente descripción explicativa.

ISID. *Etym.* 4Bruxelles, BR, *latin* 3701-15, fol. 6r*Epistola peri hereseon*

4. 1 Hi itaque tres uiri totidem haereses inuenerunt. Prima Methodica inuenta est ab Apolline, quae remedia sectatur et carmina. Secunda Empirica, id est experientissima, inuenta est ab Aesculapio, quae non indiciorum signis, sed solis constat experimentis. Tertia Logica, id est rationalis, inuenta est ab Hippocrate. 2 Iste enim discussis aetatum, regionum uel aegritudinum qualitatibus, artis curam rationabiliter perscrutatus est, infirmitatum per quam causas ratione adhibita perscrutetur.

9. 3 *Diaeta est obseruatio legis et uitae. Pharmacia est medicamentorum curatio. Chirurgia ferramentorum incisio*

10. 2 *Prognostica praeuisio aegritudinum.*

Id sunt uiri qui medicinam inuenerunt. Prima methodica inuenta est ab Apollinae remedia sectantis et carmina. Secunda empirica, id est experientissima, inuenta est ab Scolapio qui non constat indiciorum signis sed solis experimentis. Tertia logica inuenta est ab Ypocrate, ista enim discussa etatum regionum uel egritudinum qualitatibus artis operationum racionabiliter perscrutatur. (...)

Omnem autem medicinam ueteris quattuor generibus distinxerunt quorum genus primum est *cirorgium* secundus *farmatiaticum*, tertium *dieticum*, quartum *pernusticum*. *Cirorgia est ferramentorum incisio, farmacia curatio medicaminum, dieta obseruatio legis et uita, pronustica praeuisio egritudum.*

Illi III inuenerunt artis medicinae et sectantis carmina, id est metodicam, inpericam, loicam et teopericam.

Apollinus inuenit metodicam quod est *cirorgiam*, id est feramentorum incisio. Scolafius inuenit inpericam quod est *farmacioticum*, id est curatio medicaminum.

Asclapius inuenit loicam quod est *dieticum*, id est obseruatio legis et uitae. Ippocras inuenit teopericam quod est *pronosticum* id est prouisio egritudinis.

La *Epistola peri hereseon* comienza, al igual que los otros dos textos, describiendo de qué modo apareció la medicina y quiénes fueron sus inventores, pero lo llamativo de la epístola es que introduce una cuarta escuela médica, con lo que a las tres tradicionales se une otra nueva y poco habitual, la *teoperica*; ésta no aparece en la obra de Isidoro de Sevilla ni en la *Epistola quantis annis latuit medicina*, lo cual nos induce a pensar que la fuente de los textos no es directamente la misma. Cabría pensar que la cuarta escuela es un añadido de la *Epistola peri hereseon*, pero debido a la ausencia de sentido en numerosas frases y expresiones, y a la evidente falta de conocimientos tanto de medicina, como de griego y latín del copista, resulta poco verosímil.

Hemos estudiado dos hipótesis para intentar averiguar a qué se refiere la epístola al tratar sobre la escuela denominada *teoperica*: o bien que sea la transliteración latina para «terapéutica», o bien que corresponda a «teórica». Como es propio

del latín de la época, son habituales las transcripciones alejadas de lo que sería esperable en la lengua más clásica y canónica<sup>31</sup>, por lo que *teoperica* puede referirse tanto a la ciencia terapéutica, como a la teórica. Consideramos que mientras el título general del tratado, *Tereoperica*, debe de ser una transliteración del griego *Therapeutica*, en este caso, *teoperica* debe de referirse a la teórica; una de las razones podría ser que se atribuye a la teórica como inventor a Hipócrates, al que normalmente se conoce como padre de la secta lógica (tal como aparece en el fragmento de las *Etimologías*), y está más estrechamente relacionado con la ciencia teórica y racional que con la propia práctica terapéutica, aunque lo cierto es que, aparentemente, las asociaciones entre escuelas, inventores y métodos sanadores en esta epístola no siempre están hechas utilizando un razonamiento lógico, tan propio del pensamiento hipocrático.

Al incluir la cuarta escuela médica se hace necesario asignarle también un inventor, por lo que se recurre dos veces al mitológico dios de la medicina, utilizando su nombre en la versión latina y en la griega, Esculapio y Asclepio respectivamente. Puede que este desdoblamiento del personaje fuera un acto voluntario por parte del autor de la compilación, con lo que desplaza a Hipócrates hasta la novena cuarta escuela para otorgarle cierta importancia y renombre; pero otra posibilidad es que, a causa del desconocimiento del soporte lingüístico que inicialmente los sostenía, no fue consciente de que se trataba de una misma figura y los aprovechó, considerando que eran dos personajes diferenciados, como padre de la secta lógica –atribuida habitualmente a Hipócrates– y de la empírica. En la *Epistola quantis annis latuit medicina* y también en las *Etimologías* se utilizan ambos nombres, la versión griega y la latina, pero referidos al mismo dios: como padre de la empírica aparece en ambos el apelativo latino Esculapio, mientras que Asclepio sólo se incluye probablemente como *uariatio*, para no repetir el mismo nombre en tantas ocasiones. A partir de la lectura de estos textos, u otros similares, es posible que el autor de la *Epistola peri hereseon* considerara que se trataba de dos personajes diferentes y decidiera incluirlos a ambos en su epístola<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> La lengua utilizada para la ciencia médica –y para la mayoría de las disciplinas científicas– a lo largo de toda la Antigüedad fue el griego, idioma desconocido para la mayoría de la población en época medieval; esta circunstancia deja importantes secuelas en la literatura médica traducida al latín, pues se trata de transliteraciones habitualmente alejadas del latín canónico, al parecerse cada vez más a la fonética de la lengua vernácula. Tal como explica BAADER, Gerhard, «Medieval adaptations of Byzantine Medicine», en SCARBOROUGH, John (ed.), *Symposium on Byzantine medicine*, op. cit., p. 251: «Generally, one can say that after the loss of knowledge of Greek in medicine during the fifth and especially the sixth century, doctors who knew a little Greek translated –into Vulgar Latin– medical tracts for their colleagues who knew no Greek nor any medical works».

<sup>32</sup> Hemos encontrado dos testimonios en los que también se diferencian los personajes de Asclepio y Esculapio. En primer lugar, en la parte dedicada a los *Auctores medicinae* del *Codex Laurentianus* (s. X) aparece: *Asclepius nepos Escolapi: cf. TECUSAN, Manuela, The fragments of the Methodists, Methodism outside Soranus. Volume 1: text and translation*, Leiden-Boston, Brill, 2004, p. 134. En segundo lugar, una ilustración del siglo XV muestra a Esculapio y a Asclepio como hijo y nieto de Apolo respectivamente: cf.

No menos interesante resulta la conexión que la *Epistola peri hereseon* establece de cada una de las escuelas médicas con un método sanador, pues, al no encontrarse tampoco en los dos textos que consideramos como posibles fuentes, cabe pensar que el punto de partida del texto de la epístola no es la *Epistola quantis annis latuit medicina* ni el libro IV de las *Etimologías*. Lo cierto es que es difícil encontrar la razón por la que une la metódica con la cirugía –Herófilo de Calcedonia y Erasístrato de Ceos, miembros de la escuela alejandrina, son considerados los iniciadores de las disecciones con cadáveres humanos<sup>33</sup>, mientras que la escuela metódica no centra su estudio en la cirugía–, la empírica con la farmacéutica –el empirismo tampoco presenta la farmacopea como su principal aportación– o la lógica con la dieta. Además, como para la cuarta escuela, la *Teoperica*, necesita también una forma de curación, la une al pronóstico (que aparece también en la *Epistola quantis annis latuit medicina*). El pronóstico es una de las fases fundamentales del proceso de diagnóstico, pero no pertenece a una de las formas de acción terapéutica tradicionales<sup>34</sup>.

Otro de los puntos que marcan la diferencia con respecto a las dos posibles fuentes que estamos analizando son ciertos elementos cristianos (en los fragmentos comentados la *Epistola quantis annis latuit medicina* no presenta ningún aspecto relacionado con la religión, mientras que Isidoro sólo una pequeña introducción en el punto 9), en cambio, en la *Epistola peri hereseon* hallamos dos elementos cristianos al inicio (*cum deo adiuvante* y *post diluuium*) que confirman la más que probable mano de un autor cristiano en esta compilación<sup>35</sup>.

Por otro lado, es preciso destacar la insistencia que se muestra en esta primera parte de la epístola por obtener como resultado de todas las enumeraciones cuatro elementos, de manera que parece querer adaptar las clasificaciones para dar como

---

JONES, Peter Murray, *Medieval medical miniatures*, London, The British Library, 1984, pp. 91-93. Es posible que estas teorías hayan surgido a partir de textos como el que en este trabajo estudiamos, ya que al considerar que se trata de dos personajes diferentes, se desarrolla la creencia de que son dos eslabones en la historia de la medicina. Lo más llamativo es el parentesco que les une, pues lo esperable sería que, siguiendo su momento de aparición, Asclepio fuese el padre y Esculapio su hijo, pues el primero es el griego y el segundo el latino, pero observamos que en ambos testimonios ocurre lo contrario.

<sup>33</sup> Uno de los estudios más exhaustivos sobre Herófilo y la escuela alejandrina pertenece a VON STADEN, Heinrich, *Herophilus. The art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. También cabe destacar el interesante estudio de GAROFALO, Ivan, *Erasistrati Fragmenta*, Pisa, Giardini, 1988.

<sup>34</sup> Cf. Ps. Sor. *Quaest. med.* 12 y Cels. *Med. Prooem.* 9. Los métodos terapéuticos aparecen en el orden tradicional en Isidoro (dieta, farmacia y cirugía), pero sin embargo, en las dos epístolas los encontramos a la inversa (cirugía, farmacia, dieta –y pronóstico–), lo que puede significar que éste se convirtió en el orden habitual con el paso del tiempo. El pronóstico se cita con frecuencia en los textos médicos, desde el momento en que el *Corpus Hippocraticum* contiene una obra bajo el mismo título, y esta fase aparece habitualmente en sus escritos.

<sup>35</sup> En la introducción a la *Tereoperica*, previa al índice y a la *Epistola peri hereseon*, encontramos ciertas expresiones cristianas –*usque in aeternum*, *cum dei auxilio*, *cum dei gratia*– las cuales, unidas a los dos elementos que aparecen en esta parte del texto, pueden ser indicios para enmarcar la composición en un contexto cristiano.

resultado de la suma este número: primero establece cuatro inventores de la medicina, luego cuatro escuelas y cuatro tipos de acción terapéutica, más adelante cuatro instrumentos médicos y, finalmente, cuatro nuevos métodos sanadores. El motivo de esta repetición continuada del número cuatro no resulta del todo evidente, pues no es, en principio, una de las cifras más relevantes para los cristianos como sí lo era, por ejemplo, el tres y que en este caso hubiera podido emplear al hacer referencia a las tres escuelas médicas tradicionales, en lugar de incluir una cuarta. Probablemente se utilice el cuatro por su carácter de número científico y por su especial aplicación a los elementos, a las cualidades y a los humores.

Además de estos elementos novedosos, la *Epistola peri hereseon* presenta diferencias en cuanto a la sintaxis y al orden en que establece las escuelas, inventores y métodos sanadores: mientras en Isidoro y en la *Epistola quantis annis latuit medicina* encontramos al principio oraciones pasivas en las que el sujeto es la escuela médica y el complemento agente el inventor, y en un fragmento posterior se establecen las formas de curación y su descripción, en la *Epistola peri hereseon* todos los elementos están unidos de manera que el inventor es el sujeto y la escuela su objeto directo, al que relaciona directamente con un método sanador y a continuación lo describe. Al observar en conjunto los tres textos comprobamos que la *Epistola peri hereseon* aglutina en pocas oraciones aquello que los otros dos fragmentos van desglosando poco a poco, de forma que éstos desgranar la información junto con explicaciones adicionales. Sólo en la epístola de la *Tereoperica* se sigue un estricto paralelismo, bajo el esquema siguiente:

Sujeto (inventor) + verbo principal (*inuenit*) + objeto directo (escuela médica) + oración de relativo (encabezada por *quod*, su antecedente es la escuela médica) + aposición al atributo de la oración de relativo (iniciada con *id est* y formada por un sustantivo y su complemento en caso genitivo).

Se introducen las escuelas médicas bajo este esquema sintáctico de una forma tan rigurosa que las cuatro oraciones se asemejan incluso en el número de palabras que emplean, excepto en la explicación de la dieta, que incluye un sustantivo y dos complementos, en lugar de uno solo, como aparece en el resto de las oraciones. Este paralelismo, además de servir como ayuda mnemotécnica para los posibles estudiantes –el uso de este recurso reafirma su procedencia alejandrina, pues la repetición es una técnica muy utilizada en dicha escuela–, muestra que se trataba de elementos familiares, habituales en las introducciones a los tratados médicos. Lo cierto es que la descripción de cada uno de los métodos curativos es común a los tres testimonios; se trata de un sintagma sencillo formado por dos o tres palabras, compuesto por un nominativo y su complemento en genitivo, fácilmente recordable y atribuible a cada una de las disciplinas: *chirurgia, ferramentorum incisio; pharmacia, medicamentorum curatio; dieta, obseruatio legis et uitae; prognostica, praeuisio aegritudinum*. Con toda seguridad eran estas descripciones de sobra conocidas y empleadas por los copistas, como lugares comunes, en las introducciones médicas.

Asimismo, otra particularidad confirma que se trataba de una doctrina conocida: el orden en que aparecen las tres escuelas médicas tradicionales, pues es el mismo en los tres textos: comienzan por la metódica (la más reciente en el tiempo), en segundo lugar la empírica y finalmente la lógica –sólo la *Epistola peri hereseon* incluye como cuarta escuela la *teoperica*–.

#### 4. CONCLUSIONES

Si se puede extraer alguna conclusión sobre el parentesco entre los pasajes propuestos de la *Epistola peri hereseon*, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla y la *Epistola quantis annis latuit medicina*, serían las siguientes:

a) Tras una primera lectura de carácter superficial, se puede constatar que los tres textos contienen una doctrina similar que incluye conceptos generales, de carácter isagógico. Los bloques temáticos son comunes: origen de la medicina, escuelas médicas, inventores y métodos sanadores, pero cada texto los presenta a su manera, con un formato estilístico y sintáctico propio.

b) No es verosímil que Isidoro de Sevilla haya copiado la *Epistola peri hereseon* ni la *Epistola quantis annis latuit medicina*, debido a las características que presenta cada texto. La *Epistola peri hereseon* se presenta como una amalgama de textos, en la que el copista no parece comprender el significado de la mayoría de las expresiones, sino que aparece entreverada de frases de sentido confuso. Por otro lado, no parece que la *Epistola peri hereseon* sea copia directa de ninguno de los otros dos, pues las diferencias léxicas y sintácticas que hemos encontrado entre ellos, y que fueron presentadas a lo largo de este trabajo, parecen lo suficientemente concluyentes como para descartar esta posibilidad.

c) En ese caso, cabría preguntarse si los pasajes que hemos analizado de los tres textos proceden de algún texto isagógico previo. Esta circunstancia nos induce a pensar en la existencia de una fuente primitiva y común utilizada de forma diferente, de manera que un texto inicial de contenido general e introductorio habría adoptado formas distintas a través de las sucesivas reutilizaciones.

d) Finalmente, si tenemos en cuenta la parte central de la *Epistola peri hereseon* (cf. *Epistola*, 59), que trata también sobre las sectas, se refuerza la teoría sobre la existencia de un *corpus* de textos introductorios de contenido y doctrina común; esta segunda sección de la epístola presenta similitudes con parte del prólogo al comentario a *De Sectis*, atribuido a Agnelo de Rávena aunque, en un trabajo anterior<sup>36</sup>, hemos tratado de argumentar por qué este prólogo tampoco es la fuente directa de la epístola.

<sup>36</sup> LÓPEZ FIGUEROA, Laura, «La *Epistola peri hereseon* y el prólogo del comentario al tratado galénico *De sectis*», *Galenos. Rivista di filologia dei testi medici antichi* 3, 2009, 91-105.



e) Si la situación es como acabamos de detallar, es posible que de la tradición escolar alejandrina llegasen diversas introducciones de contenido y doctrina muy similares, pero diferentes, de manera que cada una habría tenido una evolución diferente. El autor habría combinado y reunido las que consideró oportunas a la hora de crear un prólogo para la compilación médica; de este modo este tipo de prólogos se introduciría de forma sistemática a los tratados, sin importar demasiado su comprensión o su redacción, pues eran, esencialmente, una reminiscencia de la medicina clásica, previa a lo realmente importante para los lectores: en esta ocasión, el tratado médico *Tereoperica*.